

# ¡ALGUIEN ME ESPERA!



Corría el tren por la vía en busca de las estaciones que se acercaban sin cesar. Entre el bullicio que había en el pasillo, nadie reparó en un joven que estaba sentado con el rostro entre las manos en un compartimiento. Cuando levantaba el rostro, se veían en él las huellas de la tristeza, el desencanto y la preocupación. Después de varias estaciones, un señor mayor que estaba sentado frente a él, se animó a preguntarle cuál era el motivo de su turbación.

Verá, -dijo el joven- siendo adolescente, era muy rebelde y no hice caso a mi padre que me aconsejaba dejar las malas compañías. En una de esas andanzas mías, en una pelea, maté a una persona. Fui juzgado, condenado a diez años de cárcel y mi sentencia la tuve que pagar en una prisión lejos de mi casa. Nadie me escribió durante ese tiempo, y todas las cartas que envié no tuvieron respuesta.

Unos meses atrás, -prosiguió el joven- cuando supe la fecha de mi liberación le escribí a mi padre una carta. En ella le decía más o menos así: *"Querida papá, sé que has sufrido mucho por mi causa en estos diez años. Sé que he sido un mal hijo y que entiendo tu silencio al no querer comunicarte conmigo. Dentro de unos meses voy a estar libre y quisiera regresar a casa. No sé si me estarás esperando, por lo cual te ruego que me des una señal de que me aceptarás. ¿Te acuerdas el cerezo que hay en la estación de trenes? Yo voy a comprar un pasaje que sirva para más allá de nuestro pueblo. Si tú me perdonaste y aceptas mi regreso, te ruego le pongas una cinta blanca a ese cerezo, entonces yo al verlo me bajaré. Si no aceptas mi regreso, al no ver la cinta blanca en el árbol, seguiré de largo y nunca más te molestaré."*

Esta es mi historia, señor, y quisiera pedirle un favor. ¿Podría mirar Ud. en la próxima estación si ve el árbol con cinta blanca? Tengo tanto miedo que no me animo a mirar.

En silencio, solo interrumpido por los sollozos del joven, el tren fue avanzando, acercándose cada vez más a la estación asignada. De repente, el señor que estaba enfrente gritó lleno de júbilo:

-¡Joven, joven, mire! Alzando los ojos surcados por las lágrimas, el joven contempló el espectáculo más hermoso que podían ver sus ojos. El cerezo no tenía una cinta blanca. Su padre lo había llenado entero de cintas blancas, pero no solo él, sino todos los árboles del pueblo estaban llenos de cintas blancas. **ALGUIEN SIEMPRE LO HABÍA ESPERADO.**

## *A MODO DE RECUERDO*

Los que estén interesados en adquirir la pulsera han de ponerse en contacto con las librerías diocesanas pidiendo la cantidad necesaria. El precio es de 0.40€ la unidad y hasta agotar existencias. Nos piden que el pago sea en efectivo. Estarán disponibles a partir del día 8 de Marzo para el primer domingo de Cuaresma. Gracias por la colaboración.